

Los escritores de la Granada del mañana aprenden juntos

Literatura. Cinco jóvenes autores de la provincia acudieron a la escuela que cada año organiza el Centro Andaluz de las Letras

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ



Al arbolito, desde chiquitito, dice el refrán castellano. Fomentar la educación y potenciar los talentos de los jóvenes es una tarea que, andando el tiempo, suele proporcionar interesantes réditos, y como poco, deja un rastro de inquietud cultural en las personas objeto de acciones como la Escuela de Escritores, que cada año organiza el Centro Andaluz de las Letras. La iniciativa ha llegado este año a su mayoría de edad, tras 18 ediciones en las que han participado 551 jóvenes autores procedentes de las ocho provincias de la comunidad autónoma, escogidos entre más de 3.000 aspirantes.

En esta ocasión, han sido treinta y cinco los jóvenes andaluces de entre 12 y 20 años se han formado durante una semana en Mollina (Málaga) con talleres de narrativa y de poesía a cargo de los escritores Rosario Villajos y Abraham Guerrero Tenorio. Además, como novedad, la formación ha contado con un taller de dramaturgia, 'El teatro se escribe fuera del papel' a cargo de Ruth Rubio, en colaboración con el Instituto Andaluz de las Artes Escénicas y de la Música de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales. Se trata de una iniciativa incluida en el Plan de Impulso a la Dramaturgia Andaluza que

desde la entidad están desarrollando con distintas iniciativas, entre las que se encuentran la convocatoria del Premio Romero Esteo para jóvenes dramaturgos que se publicará durante el mes de septiembre.

La agenda estuvo repleta de actividades. Hubo un taller de poesía llamado 'Dada Poem', a cargo de José Antonio Francés; uno de introducción al género epistolar, a cargo de Paula Fernández Lupiáñez, exalumna de la Escuela, y la conferencia de clausura la pronunció el conocido escritor Víctor del Árbol.

Los representantes granadinos de este año han sido Pablo de la Iglesia Moreno, Lorena Hernández Rodríguez, Paola García Jiménez, Silvia Rosales Romero y Adriana Ávila López. Pablo de la Iglesia es de Granada capital, tiene 19 años, y era de los cinco o seis 'decanos'. En la actualidad, estudia segundo curso de Cine en la especialidad de Guion en la Escuela de Cine de la Comunidad de Madrid. Empezó muy joven a escribir. «Mi madre leía mucho, e incluso ha escrito alguna obra. Y en el colegio me aburría bastante, así que en los ratos muertos pergeñaba algunos relatos», comenta con humor. Poco a poco, empezó a formar parte de su rutina diaria, y esa costumbre le ha llevado a su dedicación actual.



Foto de familia con los cinco jóvenes autores granadinos. IDEAL

Sus primeros escritos eran relatos y novelas que nunca acababa, según propia confesión, y también escribió algunos guiones para cómics. A partir de ahí llegó su interés por el cine y los guiones, algo que se va a convertir en su profesión. Sus referentes literarios son Stephen King y Murakami, y en la esfera de la ficción audiovisual, Woody Allen y Aaron Sorkin. También admira al tándem Billy Wilder e I. A. L. Diamond. Pablo reivindica la necesidad de que el talento granadino se exporte, y se incentive mediante becas, de las cuales él mismo ha sido beneficiario. En cuanto a géneros, ha descubierto en

que también relato. Su referente es Concha Méndez, integrante de Las Sinsombrero. «La Escuela fue una experiencia muy intensa», comenta, «tanto desde el punto de vista humano como desde el formativo». Los talleres en que los alumnos participaron les han sido, señala, muy útiles, y más allá de lo aprendido, ha sido interesante estar en contacto con escritores de amplia experiencia, que, añade, «nos han enseñado nuevas técnicas». Sobre una posible publicación en el futuro, asegura que ha aprendido en Mollina «a no tener prisa. Creo que cuando llegue el momento de publicar, lo sabré». En lo referente al futuro, afirma que le gustaría convertirse en investigadora, aunque sabe que va a resultar complicado.

Relatos y transmutaciones

Paola García es una de la benjaminas del grupo. Residente en Huétor Vega, con 14 años y presta a cursar cuarto de la ESO, asegura que fueron sus profesores quienes desde muy joven le dijeron que escribiera. Proviene del relato, género que ha practicado desde siempre, pero afirma que la Escuela la ha transmutado, al menos en parte, en poeta. Como lectora, había centrado sus atenciones en la Literatura Juvenil, pero esa semana en Mollina le ha abierto la mente a nuevos géneros y referentes. Aunque se considera tímida, la Escuela ha sido para ella una oportunidad de socializar, de hacer piña. «El lunes me presenté a un grupo de desconocidos y el sábado éramos todos amigos», asegura.

Adriana Ávila, de 16 años, nació en Madrid, pasó por Londres y aterrizó en Granada. Siempre escribió historias, y su experiencia en el Reino Unido hizo que creciera su pasión por el misterio, con autores como Donna Tartt como referentes. También es lectora de fantasía, y consume mucha literatura en la lengua de Shakespeare. En la Escuela aprendió sobre sus clichés, cómo identificarlos y evitarlos. En proceso de corrección está su novela 'La llamada a la aventura', y tiene en mente otra. Quiere ser bióloga marina, pero sabe que la literatura formará parte siempre de su vida. Para todos, la Escuela ha sido una experiencia única.

la Escuela su pasión por la poesía, un género que no había cultivado. «El ambiente fue excepcional y aprendimos muchísimo», asegura.

Lorena Hernández, de 21 años, es de Almuñécar, y estudia Filología Hispánica en Málaga. Como su compañero, escribe desde pequeña. Sobre todo poesía, aun-

Este año, en la Escuela han participado 35 jóvenes autores procedentes de las ocho provincias andaluzas